

(Eupl.)

El rango literario del horror

CRISTIAN GOMEZ

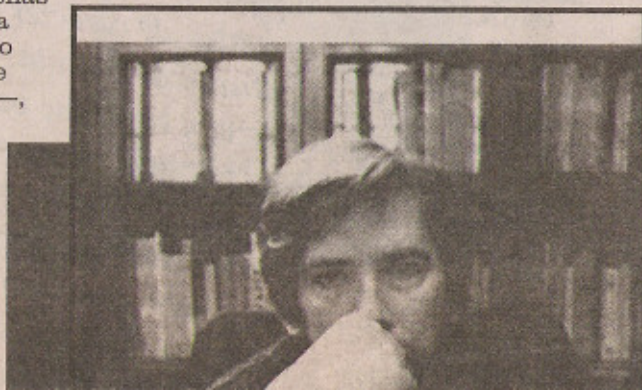
Este discurso responde a las características principales de un discurso posmoderno que huye de la identificación con uno o varios temas. Elude la tematización en tanto la posmodernidad puede entenderse como un mero fluir de significantes separados de sus significados.

máscara, o no tienen nada), construyen la gran parodia de los sentidos de la épica anunciada desde la ambigüedad del título del libro. El adjetivo "maravillosas" nos lleva a pensar, en primer lugar, en el espléndido relato de algún viaje edificante, y en segundo lugar, podemos entender este adjetivo como sinónimo de "fabulosas", es decir, fantásticas, imaginarias. En la tensión de ambos significados, pareciera ser que el texto se inclina más

por la segunda acepción, ya que durante todas las etapas de este largo video game, el afán de

recalar la condición de simulacro, de la identidad y la escritura, es evidente: "Un manglar mecido por el viento./ (Imitación viento)/ Un palafito de cartónpiedra/

textualidades ajenas por completo a la literatura —como tradicionalmente podría pensarse—, tales como el cine de ciencia—ficción y de la serie B. Léase especialmente las producciones de Wes Craven y Roger Corman,



Desde 1985, en los años negros de nuestro país, cuando la literatura tenía una recepción aun peor que hoy en día, Tomás Harris ha venido escribiendo una obra, un discurso, que destaca, dentro del panorama de la poesía chilena, por su ferviente continuidad y coherencia interna. Dato que va más allá de la simple mantención en el tiempo de un tema y de un, por así llamarlo, estilo. Conjuga en la escritura de Harris con la composición —y no es aventurado afirmarlo— de un solo libro, cuyos fragmentos, versiones y re—escrituras los hemos ido conociendo bajo los títulos de **Zonas de peligro**, **Diario de navegación**, **El último viaje**, **Noche de brujas**, **Cipango**, **Los siete náufragos**, y ahora, estas parodias de la épica que Harris ha titulado, irónicamente, **Crónicas mara-**

estas publicaciones han sido presentada como proyectos independientes —con la excepción de las tres primeras—, es indudable que ellas en su conjunto constituyen una de las obras fundamentales de ese heterogéneo corpus todavía en construcción llamado generación de los '80 y del cual Harris es uno de sus componentes más destacados junto a Zurita, Merino, Morales, Rosabetty Muñoz y algunos otros más.

Ampliación expresiva

Al publicar estas putrefactas **Crónicas maravillosas**, Harris arriesga una "difícil empresa", como dice en uno de sus versos más hermosos, calificativo que puede parecer ajeno al contexto de este libro, pero que, en el fondo, no lo es tanto: difícil, y arriesgada. La tarea que se autoimpone Harris es la de escribir un largo palimpsesto, que se inicia con la re—escritura de las crónicas de relación de la conquista, en especial las de Colón, y continúa con otras

infrindiéndose el orden para respetar la jerarquía. Esta tarea, sin embargo, no se termina aquí, ya que Harris, además, implícitamente se ha propuesto una ampliación expresiva que casi no tiene parangón en nuestras letras, salvo en casos aislados como en algunos cuentos de Poli Délano y Gonzalo Contreras, Me refiero a darle rango literario a un tema como el horror, que gracias a Edgar A. Poe, H.P. Lovecraft Walpole y una larga lista de autores, preferentemente del ámbito

anglosajón, se ha desarrollado ampliamente desde el siglo XIX hasta hoy. No obstante, el discurso de Harris sí se compadece con el de algunos autores chilenos, tales como Gonzalo Rojas, Pablo de Rokha y, especialmente, Enrique Lihn, así como de algunos latinoamericanos como Mutis y Cardenal, según las propias palabras de Harris (**Literatura y Libros** n° 406, año 8,

Domingo 28 de Enero de 1996). No es gratuita esta referencia a las escrituras con las que Harris establece alguna clase de correspondencia, ya que tal como lo ha señalado Soledad Bianchi, la intertextualidad juega un rol fundamental en esta escritura del horror que es la de Harris. El uso constante y obsesivo de la anáfora, la referencia permanente a un mundo signado por la morbosidad de una épica degradada, bajo el enmascaramiento de las identidades prestadas de Colón, Kurtz, Antonius Block y Cabeza de Vaca en el caso de estas **Crónicas maravillosas** (máscaras que bajo ellas tienen otra

Orquídeas de látex, reseca sobre las sábanas./ Orquídeas de óleo frío, reseca sobre el piso".

Sin jerarquías

Fuera de rastrear

referencias como el cine de Bergman, el sonido de Parker y Coltrane, los cuales son imprescindibles para la comprensión cabal de este discurso y que exigen una metamorfosis de la crítica literaria para un acercamiento a la crítica cultural, es necesario caracterizar este discurso, que responde a las características principales de un discurso posmoderno que huye de la identificación con uno o varios temas. Elude la tematización en tanto la posmodernidad puede entenderse como un mero fluir de significantes separados de sus significados. Así, el rechazo de las jerarquías, la conformación de un mundo gracias a las palabras y cuya única justificación son las palabras y el convencimiento de que cada nuevo texto es escrito sobre uno anterior, colocan a este libro en la enrucijada de un momento vital de nuestra cultura. Saber si las antiguas demandas que el arte reclamó para sí y a través de sí para la sociedad, tienen aún vigencia o, definitivamente, el nuevo estadio en que la poesía se vive y se contempla exige de ella un abandono de lo que fue:



Crónicas maravillosas,
Tomás Harris. Editorial
Universidad de Santiago.
1997. 167 páginas.